

Schoenberg y el Cuarteto Diotima en *Musicadhoj*

LA NOCHE MÁS HERMOSA

Madrid. Auditorio Nacional. 28-I-2012. Cuarteto Diotima. Schoenberg, *Cuartetos*.

A muchos de los conciertos y espectáculos operísticos a los que asistimos los llamamos “memorables”. Merecen serlo, sin duda, pero nuestra memoria no puede abarcar tantas bellas experiencias como se dan a lo largo del año en una ciudad como Madrid, que no es precisamente capital cultural del mundo. Y, sin embargo, hay algunos que se destacan, que sí se quedan en lo inmediato de la memoria, de esos que uno le contaría a los nietos, aunque sospechamos que los nietos que un día tendremos no estarán interesados en este tipo de experiencias. Eso ha sucedido con las tres horas justas que duró el concierto del Cuarteto Diotima (cuarteto que tiene nombre de personaje de Platón, de Hölderlin y de Musil) con los cuatro



cuartetos de Schoenberg; esto es, todos menos el juvenil, opus póstumo. Empezar un concierto a las diez y media de la noche y terminarlo a la una y media del día siguiente puede parecer una prueba ardua, sea cual sea el repertorio. Lo es, sin duda, para los músicos, pero el público se lo tomó en este caso con devoción. No fue un concierto para fascinar, sino para despertar el entendimiento, y si fascinación es cosas de hipnosis, el entendimiento es comprensión y conmoción emotiva; es decir,

que las cuatro obras de Schoenberg se dirigían al alma... y el alma sólo es de Dios. La tensión, mas también el refinamiento del sonido: no es contradicción, es añadidura. El virtuosismo puesto al servicio del sentido dramático mediante otro sentido, el de la medida. Equilibrio, y además fuerza. Aristas (es Schoenberg, caramba), mas también sutileza del sonido.

No es música para escuchar de rodillas ni, como descalificaba Cocteau en otro contexto, para oír *con la*

cara entre las manos. Tampoco es música para el placer inmediato. Es música para inquietar, y así lo han entendido, con sabiduría, estos jóvenes virtuosos del Diotima. Inquietar, no amedrentar, ni aterrorizar. Ni hipnotizar, ya decíamos. En fin, uno de esos éxitos para recordar por su altura artística, por su osadía de propuesta, de horario y de alcance. Por su logro, redondo, total. *Musicadhoj* se marca un nuevo tanto, y lo ha hecho con riesgo: podría parecer que esto era “ir sobre seguro”: un clásico como Schoenberg, dos de las obras con cien años de edad, pero sabemos que este compositor nunca será recibido como otros contemporáneos suyos. Sigue siendo vanguardia. Él, sí.

Santiago Martín Bermúdez